

DE CRISIS Y TRANSFORMACIONES. LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN LA HORA ACTUAL

Melina Andrea Deangeli

Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

Resumen

Los partidos políticos han constituido un objeto de estudio privilegiado en la ciencia política. Desde las últimas décadas del siglo XX, existe una suerte de consenso sobre la crisis de estos en las democracias occidentales. El presente trabajo retoma aquellos diagnósticos para problematizar el lugar de los partidos políticos en la actualidad. Basándonos, principalmente, en el caso argentino, sostenemos que la transformación en el modelo de Estado propuesto y ejecutado en nuestro país a partir del año 2003 habría asumido implicancias concretas en la configuración de (algunos) de ellos que, en consonancia con el contexto político, asumen nuevas dinámicas que implican la inclusión de miembros y demandas de diferentes espacios políticos como agrupaciones político-territoriales, movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil. Se analizan brevemente, además, los casos de Brasil, Bolivia y España.

Palabras clave: partidos políticos, Estado, democracia.

Artículo recibido: 20/07/15; **evaluado:** entre 21/07/15 y 10/09/15; **aceptado:** 20/09/15.

La crisis de los partidos políticos: democracia de audiencia y partido electoral

Las producciones teóricas que han abordado la problemática de los partidos políticos en las democracias occidentales de fines del siglo XX y comienzos del XXI son coincidentes en la elaboración de un diagnóstico de "crisis" de los partidos políticos. El presente trabajo retoma los planteos de Bernard Manin (1998) y Juan Manuel Abal Medina (2004), autores que han analizado y enmarcado la referida crisis en un esquema conceptual que interrelaciona partidos políticos, modelos de partidos y *tipos ideales* de democracia, a los fines de presentar elementos que permitan problematizar y matizar tal diagnóstico de "crisis" de los partidos políticos en la actualidad. La lectura atenta de los trabajos de Manin y Abal Medina permiten inferir la existencia de una conexión entre modelo de Estado, *tipo* de democracia y modelo de partido. Sostenemos, entonces, que la transformación en el modelo de Estado propuesto y ejecutado en nuestro país a partir del año 2003 habría asumido implicancias concretas en la configuración de (algunos) partidos políticos que, en consonancia con el contexto político, asumen nuevas dinámicas que implican la inclusión de miembros y demandas de diferentes espacios políticos como agrupaciones político-territoriales, movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil.

En *Los principios del gobierno representativo* (1998), Bernard Manin ha elaborado un modelo evolutivo de la representación política (basándose en el caso inglés) conformado por tres tipos ideales: parlamentarismo, democracia de partidos y un tercer estadio que denomina “democracia de audiencia”, que en su tipo ideal correspondería al momento actual. En este modelo en particular, la elección de representantes se ve fuertemente influenciada por la *personalización de la opción electoral*, fenómeno en el que la individualidad de los candidatos opera como elemento determinante. Siguiendo a Manin, “los votantes tienden cada vez más a votar a la persona en vez de al partido o al programa” (1998:267). En este modelo, los medios masivos de comunicación juegan un papel preponderante en la construcción de los candidatos. Por ello, la *democracia de audiencia* es “el gobierno de los expertos en medios” (1998:269).

El autor señala que este *tipo ideal* se inscribe en un contexto económico social en el que las divisiones de clase no son, necesariamente, determinantes sobre otro tipo de divisiones y fracturas que presenta el electorado. Circunstancia, esta, que posibilita a los candidatos activar diferentes divisiones en función de la estrategia que consideren más eficaz. El electorado se presenta como una masa heterogénea, susceptible de ser escindida en diferentes segmentaciones; entonces, le corresponde, al candidato activar determinadas fisuras en su propuesta. Así, “la iniciativa de la opción electoral compete al político, no al electorado” (1998:272). Los votantes parecen *responder* a los términos particulares ofrecidos por los candidatos, antes que *expresar* identidades sociales o políticas con su voto.

En sintonía con el modelo de *democracia de audiencia*, pero referido estrictamente a los modelos de partidos políticos, encontramos el planteo presentado por Juan Manuel Abal Medina en su trabajo *Los partidos políticos, ¿un mal necesario?* (2004). Inscripto en un contexto caracterizado por una Argentina que tan sólo tres años atrás había protagonizado una de las crisis institucionales más importantes de su historia, el trabajo indica en su introducción que, desde su aparición, en las primeras décadas del siglo XIX, los partidos políticos han sido asociados por la ciudadanía a elementos negativos; y destaca que, en los últimos años, producto de la “crisis de la representación” y en conjunción con el papel que históricamente han desempeñado los partidos como intermediarios entre el Estado y la sociedad, se encuentran en “el epicentro mismo de la crisis” (2004:10).

Trazando un modelo de desarrollo o evolución similar al que propone Manin, pero concentrado en las transformaciones que han experimentado los partidos políticos en sus más de cien años de existencia y relacionando estas mutaciones con transformaciones estructurales de mayor alcance, tales como los diferentes roles asumidos por el Estado, Abal Medina señala tres momentos en el desarrollo de los partidos políticos: *partido parlamentario*, *partido de masas* y *partido electoral*.

El último de los modelos presentados por el autor, el *partido electoral* (1) presenta un paralelismo o

una similitud respecto a la *democracia de audiencia* planteada por Manin (2000), pero desde una perspectiva centrada específicamente en la dinámica partidaria. Esta etapa está caracterizada por la reducción de la esfera de actuación del Estado y la crisis del Estado de bienestar, crisis que asume implicancias concretas en los partidos políticos, puesto que, en este contexto, los partidos se vuelven menos representativos. A ello se le agrega la imposibilidad de las organizaciones partidarias de garantizar determinadas políticas públicas específicas en este escenario. El autor sostiene, entonces, que las mutaciones estatales se traducen en mutaciones sociales, y las fisuras capital-trabajo que posibilitaron la construcción y mantenimiento del modelo partidario *de masas* se diluyen en el marco de la *sociedad posindustrial*, caracterizada por el surgimiento de identidades colectivas flexibles, resultantes de relaciones más voluntarias que orgánicas y que, a su vez, serían más volátiles.

El autor de *Los partidos políticos, ¿un mal necesario?* parece retomar la afirmación de Manin respecto a la ausencia en las sociedades occidentales contemporáneas de divisiones o escisiones duraderas y sobresalientes, y señala que en ello se encuentra el núcleo de la “crisis de representación” que atraviesan los partidos. Las sociedades son “difícilmente representables”, y las organizaciones partidarias fracasan en sus intentos, lo que tiene como resultado la apatía y el distanciamiento de la política por parte de los ciudadanos. En el modelo de *partido electoral*, la fuerza del lazo representativo es menos densa que en los modelos anteriores, la elección de los candidatos estaría signada por su “popularidad” o “imagen positiva”; factores en los que si bien, en alguna medida, persisten elementos de carácter político, como la identificación de intereses entre representante/representados, son predominantes las cuestiones de tipo personales, como la simpatía, la presencia mediática, etc.

Manin sostenía que la *democracia de audiencia* se caracterizaba por el éxito electoral de los personajes mediáticos, Abal Medina profundiza ese diagnóstico y postula que los lugares tradicionales de la política se trasladan hacia otros espacios gracias a la influencia de los medios masivos de comunicación. Así, la plaza, la calle, lo público, serían desplazados por un espacio más individual e íntimo: las casas de los ciudadanos, a quienes, en ese contexto, para participar políticamente les basta con “prender la televisión, llamar a un programa de radio o participar en encuestas de internet” (2004:42). Abal Medina sostiene que el lugar mismo de la construcción política es transformado por la acción de los medios masivos y que, en adaptación al fenómeno conocido como mediatización o *farandulización* de la política, los partidos políticos reducen su expresión ideológica, flexibilizan sus programas y estandarizan su imagen.

Nuevos modelos de Estado: ¿reconfiguración de los partidos políticos?

En el planteo de Abal Medina es posible trazar una suerte de paralelismo entre los diferentes modelos de Estado ensayados en distintos momentos históricos y los modelos de partidos políticos que el autor desarrolla. Circunscribiendo nuestro análisis al último modelo del *partido electoral*, encontramos que el momento histórico en el que asume una configuración específica este modelo o *tipo* de partido coincide con la crisis del Estado de bienestar, asociado a un momento en que el Estado minimiza su intervención en economía; enmarcado en un proceso acompañado por una fuerte desregulación en materia económica y caracterizado por un conjunto de reformas que, particularmente en Argentina, combinaron privatización y descentralización de la actividad económica (Abal Medina; 2006:1). En este contexto, el autor plantea que los partidos políticos fueron incapaces de garantizar políticas públicas específicas, mientras que Manin insiste en destacar el lugar que cada vez con mayor preeminencia van adquiriendo agentes económicos, externos y ajenos a los partidos políticos, como condicionantes de su actividad.

En un trabajo escrito años después de *Los partidos políticos...*, y centrado, específicamente en el caso argentino, Abal Medina señala que el paradigma dominante de los años noventa comenzó a ser cuestionado desde fines de esa misma década en América Latina, lo que implicó un quiebre respecto a las políticas de reforma y ajuste estructural. De esta manera, desde el 2003 se habrían planificado y ejecutado iniciativas de fortalecimiento institucional enmarcadas dentro de una nueva concepción del Estado que pretenden “construir un Estado eficaz y eficiente, dotado de las capacidades políticas y administrativas para actuar (...) en la promoción del desarrollo económico y la equidad social.” (2006:1)

Dejando atrás aquellas premisas que postulaban la necesidad de “achicar el Estado”, propias de las últimas décadas del siglo XX, en los últimos doce años el Estado ha asumido un papel de mayor intervención en materia económica. Los resultados indicarían, siguiendo a Gabriel Kessler (2014), tendencias contrapuestas que señalarían que si bien en el período 2003-2013 se experimentarían tendencias claras hacia una mayor igualdad en algunas dimensiones, en otras áreas quedarían pendientes de reversión desigualdades que aún perduran y, en palabras del autor, en ciertos casos hasta se refuerzan (2).

Nos interesa, en este sentido, problematizar el lugar de los partidos políticos en el escenario actual. Si el desarrollo y los modelos de partidos han estado íntimamente ligados a las transformaciones socio-económicas y en estrecha vinculación con los distintos modelos de Estado ensayados en la historia de Occidente, podríamos sostener que, en virtud del proceso de reconfiguración de las funciones del Estado que ha caracterizado a la última década, los partidos políticos (o, al menos, algunos de ellos) asumen un nuevo papel, adaptándose a las nuevas circunstancias. Nos centraremos en este trabajo en el caso argentino, considerando, además, la

experiencia de los partidos que gobernaron las democracias latinoamericanas luego de establecido el diagnóstico de “crisis de los partidos políticos” que se pretende rediscutir en el presente trabajo. Se trata de partidos que llevan una continuidad de más de doce años en el gobierno de sus países, que resultaron reelectos por porcentajes mayores al 50 % y han ejecutado, en algunas áreas, políticas que rompen con el paradigma neoliberal. Por último, debido a su repercusión mediática, retomaremos brevemente el caso de PODEMOS en España.

En la democracia argentina contemporánea asistiríamos a una reconfiguración por parte de aquellos partidos políticos integrados al Frente Para la Victoria o cercanos a él basada en un acercamiento a los movimientos sociales, organizaciones político-territoriales y espacios de la sociedad civil, y en una incorporación de estos a su espacio político; mutación que permitiría matizar la vigencia del diagnóstico de crisis de los partidos políticos en algunos de ellos, no en todos. En ocasiones, los propios movimientos sociales han acompañado candidaturas dentro del FPV (es el caso, por ejemplo, del Movimiento Evita que acompañó, en su momento, la candidatura para la presidencia de Jorge Taiana y, en la provincia de Córdoba, la de Eduardo Accastello), en otros casos, algunos de sus miembros han formado parte de listas como candidatos de ese espacio (miembros del MTD-Aníbal Verón que han ocupado espacios en los órganos legislativos). En Córdoba, referentes de lo que fue la agrupación Aníbal Verón –hoy integrados al movimiento Evita– y la Organización Territorial La Jauretche, formaron parte de la lista de candidatos de Córdoba Podemos, liderada por Eduardo Accastello. En el plano nacional, Wado de Pedro, integrante de HIJOS, se desempeñó en el Congreso como diputado por el Frente Para la Victoria. Algunas organizaciones de la sociedad civil también se han incorporado en los últimos años al espacio político del FPV y han postulado a sus miembros como candidatos en diferentes elecciones, como es el caso de la Asociación Civil Devenir Diverse y del Colectivo de Jóvenes por Nuestros Derechos, que sumaron candidatos a concejales en la propuesta municipal de Nuevo Encuentro encabezada por Carlos Vicente, en el año 2011. Actualmente, María Rachid, integrante de la Federación Argentina Lésbico-Gay-Bisexual-Transexual (FALGBT), se desempeña como Legisladora en la CABA por el Frente Para la Victoria.

Independientemente del peso que en estas incorporaciones adquieran los *incentivos selectivos* y los *incentivos colectivos* (Panebianco; 1990:40-42), lo cierto es que, al menos, en el espacio político del Frente Para la Victoria, la incorporación de diferentes referentes de los movimientos sociales y organizaciones civiles es un hecho que cuenta con evidencia empírica y que brinda algunos elementos para problematizar el lugar que los partidos políticos asumen en este contexto. Son significativos, además, los procesos acaecidos en Bolivia, Brasil o España, para señalar algunos casos. En España, la institucionalización del movimiento de los indignados (surgido al calor de la crisis económica) resultó en la conformación de un partido político, PODEMOS, que

hoy cuenta con eurodiputados y ha disputado en las elecciones generales recientemente realizadas en el país. Por otra parte, Celso Roma (2006) señala que el origen del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil es externo al sistema parlamentario y electoral, y representa una “organización partidaria en la que confluyen grupos sociales que convergieron en el socialismo democrático como proyecto político” (2006:155). El origen en los movimientos sociales del PT es también señalado por José Natanson, quién se refiere al este como un partido creado “como parte de los movimientos de resistencia a los regímenes militares” (2008:266). Por último, para el caso de Bolivia, Iñigo Errejón señala en su tesis doctoral que en la conformación del partido que actualmente es parte del Gobierno, el MAS, confluyen una serie de actores sociales y políticos diversos, tales como comunidades campesinas del altiplano, enclaves sindicales de los valles, circunscripciones de clase media alta de La Paz, entre otros (2011).

Reflexiones finales

En el presente trabajo se han retomado producciones que sostenían la existencia de una crisis de los partidos políticos. Los autores citados postulaban que la ciudadanía expresaba un fuerte sentimiento de desconfianza hacia los partidos políticos y graficaban un escenario en el que las frases que mejor parecían definir los sentimientos que estas instituciones inspiraban en la ciudadanía eran aquellas que sostenían que “los partidos son todos iguales” (Linz; 2004). Conforme al diagnóstico elaborado por los autores, en las sociedades *posindustriales* las escisiones socioeconómicas ya no parecían ser determinantes y, en ese contexto, los partidos se volvían instrumentos incapaces de generar lazo representativo alguno (Abal Medina; 2004:45).

Poco más de diez años después de escritas aquellas producciones, el panorama parece ser diferente. Algunos partidos políticos han surgido como consecuencia de una institucionalización de los movimientos sociales para “disputar la democracia”. En nuestro continente, otros partidos han incorporado a representantes de movimientos sociales en sus listas de candidatos. Ello reflejaría una adaptación por parte de algunos partidos políticos a las nuevas circunstancias histórico-sociales.

Frente al diagnóstico de crisis de representación, crisis de los partidos políticos y el anuncio sobre la “muerte de las ideologías” –que Abal Medina (2004) retoma para problematizar–, discursos hegemónicos en las sociedades occidentales finiseculares, José Natanson (2008) reivindica el lugar y los sentidos construidos en torno a la izquierda, proponiendo que la diferencia entre izquierda y derecha radica en la actitud tomada hacia la desigualdad (2008:269). Sostiene, además, que muchos de los gobiernos de la hora actual latinoamericana merecen, por esas

razones, agruparse bajo el rótulo de izquierda “porque le asignan a la lucha contra la desigualdad una prioridad máxima” (2008:270). “Esta nueva izquierda –continúa Natanson– se ha convertido en la gran protagonista de este tiempo”. Agregamos que serán los partidos políticos que el autor enmarca dentro de esta nueva izquierda los que estrechen vínculos con los movimientos sociales. Así, estos partidos, reconfigurándose a partir de una relación más sólida con ellos, asumirían un nuevo papel en el juego político en el que integrarían a los movimientos sociales y canalizarán sus demandas.

Notas

(1) El modelo de *partido electoral* es el en el que se inscribe el trabajo de Abal Medina. Ya hemos hecho referencia al contexto de producción de “Los Partidos Políticos...”

(2) Desde una perspectiva multidimensional, Kessler sostiene que algunos aspectos exhibirían un avance innegable en materia de inclusión, como las cuestiones relacionadas con la diversidad sexual, mientras que persisten desigualdades, por ejemplo, respecto a los derechos de los pueblos originarios. El autor aborda en su trabajo controversias relacionadas con la distribución del ingreso, salud, educación, vivienda, entre otras materias. Para un análisis pormenorizado de la cuestión; ver Kessler; Gabriel (2014).

Bibliografía

- Abal Medina, Juan (2004), *Los partidos políticos, ¿un mal necesario?*, Buenos.Aires, Capital Intelectual.
- Abal Medina, Juan (2006), “Iniciativas de fortalecimiento institucional en la Argentina: hacia una nueva concepción del Estado”. En *XI Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, Guatemala.
- Abal Medina, Juan y Matías Barroetaveña (1996) “El Estado”. En Julio Pinto (comp.), *Introducción a la Ciencia Política*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, pp. 139-176.
- Errejón Galván, Íñigo (2011) *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*, Madrid [en línea]. Disponible en: <<http://eprints.ucm.es/14574/1/T33089.pdf>>. [Consulta: 15 de septiembre de 2015].
- Kessler, Gabriel (2014), *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Linz, Juan (2004), “Los partidos políticos en las democracias contemporáneas: problemas y paradojas”, *Postdata*, n.º 10 [en línea]. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-96012004000100008&script=sci_abstract>.

[Consulta: 15 de septiembre de 2015].

- Mair, Peter (2000), "Democracia sin partido", *New Left Review*, n.º 3, Madrid.
- Manin, Bernard (1998), *Los principios del gobierno representativo*, Madrid, Alianza.
- Natanson, José (2008), *La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*. Buenos Aires, Debate.
- Roma, Celso (2006), "Organizaciones de partido en Brasil: el PT y el PSDB bajo perspectiva comparada", *América Latina Hoy*, vol. 44, diciembre, pp. 153-184 [en línea]. Disponible en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30804408>>. [Consulta: 15 de septiembre de 2015].
- Panebianco, Angelo (1990), *Modelos de partido*, Madrid, Alianza.
- Sartori, Giovanni (1987), *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza.
- Sallum, Basilio (2008), "La especificidad del Gobierno de Lula. Hegemonía liberal, desarrollismo y populismo", *Revista Nueva Sociedad*, 2008, n.º 217, pp.155-171.
- Souza Santos, Boaventura (2007), "La reinención del Estado y el Estado plurinacional", *Revista OSAL*, 2007, n.º 22, Buenos Aires, CLACSO, pp.25-46.
- Stefanoni, Pablo (2007) "Las tres fronteras de la 'revolución' de Evo Morales. Neodesarrollismo, decisionismo y multiculturalismo". En Svampa, Maristella y Pablo Stefanoni (comps.), *Bolivia. Memoria, insurgencia y movimientos sociales*, Buenos Aires.
- Tcach, César (2011), "Pensar las coaliciones en la Argentina contemporánea", *Temas y Debates*, n.º 21, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR, pp.43-52.
- Ware, Alan (2004), *Partidos políticos y sistemas de partidos*, Madrid, Istmo.